

RESEÑAS

(PÁGINA EN BLANCO)

Ángel SAN VICENTE PINO, *Canteros y obras de cantería del Bajo Renacimiento en Zaragoza*. Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1993, 348 páginas.

La atención que el Prof. San Vicente ha dedicado a la documentación aragonesa de la Edad Moderna, ampliamente desarrollada y acogida con entusiasmo por los especialistas, adquiere forma de nuevo a través de esta recopilación textual dedicada de modo temático a la cantería aragonesa del Bajo Renacimiento. En total, se reúnen 125 diplomas, que abarcan cronológicamente desde 1538 hasta 1602, a través de los cuales se bosqueja durante más de medio siglo la historia urbanística de Zaragoza y localidades próximas, aunque también se da cuenta de algunos documentos legitimados en la capital aragonesa para realizar obras en lugares bastante alejados como Canfranc, Sabiñánigo, Biescas, Monzón (Huesca), Albalate del Arzobispo (Teruel) e incluso en Betoño (Álava). La mayor parte del *corpus* editado se refiere a contratos de construcción o mantenimiento de trujales, bodegas, molinos, aljibes y pozos, puentes, presas de río, tapias, carreteras y lápidas sepulcrales, firmados por canteros y particulares; hay, sin embargo, otros diplomas que informan sobre obras en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar (1547, 1572, 1574, 1576, 1577, 1578), en la Seo (1551, 1553, 1557, 1568, 1569, 1578), en San Pablo (1571, 1572, 1593, 1601, 1602), en el palacio del conde de Morata (1552, 1553) o en la casa del General de Aragón (1594), sin que falten noticias como el derribo de una parte de la muralla romana (1538), la terminación del puente de barcas sobre el Ebro (1571) o la pavimentación de la plaza de la Magdalena y del Coso (1583, 1596).

El autor no ha regateado esfuerzo para acopiar y transcribir —con la pulcritud ya conocida— este *corpus* procedente de cuatro archivos distintos (el de la Diputación Provincial, el Histórico y el Parroquial de San Pablo, en Zaragoza; asimismo, el Archivo Histórico de Protocolos de Sos del Rey Católico). Pero además, ofrece al investigador una serie de datos, ya elaborados, que sin duda facilitarán su trabajo al acercarse a estos diplomas con fines específicos: aparte de los siempre bien recibidos índices onomásticos (antropónimos, topónimos e hidrónimos), Ángel San Vicente proporciona un «Diccionario biográfico de los canteros hallados en Zaragoza» (pp. 11-72) y un «Catálogo de las obras de cantería documentadas» (pp. 271-279), de clara utilidad para los historiadores de la evolución urbanística de la ciudad; por otro lado, en un amplio «Vocabulario de cantería y construcción» (pp. 283-329) recoge y clasifica por campos léxicos (materiales y piezas, herramientas y otros auxiliares, pautas y muestras, ornamentación, operarios, metrología, actividades, partes integrantes de obra, edificios y construcciones, habitaciones o dependencias) aproximadamente 700 entradas léxicas que, a través de las pertinentes definiciones, constituyen un apoyo imprescindible para la exacta comprensión de los textos publicados.

El volumen que reseñamos, válido desde una perspectiva autónoma, contiene también sobrados alicientes para el estudioso de la sociología, del arte, de la arquitectura, de la economía y, en general, de la historia aragonesa de la segunda mitad del siglo XVI; y en lo que concierne a la filología, los documentos presentados pueden hacer avanzar de manera muy positiva nuestros conocimientos sobre

la lengua española escrita en Aragón durante el Bajo Renacimiento. Cierta es que, en el «Vocabulario», el autor aporta ya un cumplido muestrario del léxico relativo a la cantería, sin olvidar los aragonesismos léxicos (*antosta* ‘fragmento de tabique o techo desprendido y caído al suelo’, *cayron-quayron* ‘pieza de madera de sierra de diez a quince palmos de longitud cuya escuadría es variable’, *fusta* ‘madera, parte sólida de los árboles’, *rajola* ‘ladrillo, masa de barro que, después de cocida, sirve como elemento de construcción’, etc.). Pero los documentos encierran otros aspectos gráficos, fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxicos cuyo análisis no está desprovisto de interés: pensemos, por ejemplo, que en el doc. núm. 78 (de 1571) todavía se atestiguan graffias aragonesas como *Caragoca*, *hobra*, rasgos fonéticos como *fecho*, *drento*, la variante preposicional *ad* ante palabra que comienza por *a-* (*ad ayudarles*) o el empleo de futuro de indicativo en determinadas proposiciones subordinadas (*como yran trabajando y librandole dicha piedra*); y en el doc. núm. 93 (de 1578), junto a construcciones características del aragonés medieval (*canteros estantes de presentes, si estara, despues que la dicha obra sera acabada, que se les dara*), se anotan regionalismos léxicos como *castellan* ‘alcaide de un castillo (específicamente, *castellán de Amposta*)’ o *mossen* ‘título que se daba a los clérigos en la Corona de Aragón’, e incluso se registra el género femenino en la denominación del río Huerva (*la Guerba*). Pero además, no resulta difícil descubrir otros fenómenos de indudable valor para el estudio del español de los Siglos de Oro: en ese mismo doc. de 1578 encontramos variantes gráficas como *catorze*, *fenescera*, *veynte*, resultados fonéticos como *della* ‘de ella’ o *maesso* ‘maestro’, así como otras peculiaridades morfológicas (*la puente*), sintácticas (*a lo remediar*) y relativas a la formación de palabras (*ancheza* ‘anchura’, *menoscuenten* ‘descuenten’).

Por todo ello, conviene resaltar desde las páginas del *Archivo de Filología Aragonesa* que un examen minucioso del *corpus* incluido en esta publicación enriquecerá nuestros saberes sobre el español áureo y, además, aportará nuevas luces —como ha sucedido a partir de otras colecciones documentales del Prof. San Vicente referidas a la misma época— sobre el pausado proceso castellanizador del área aragonesa.

José M.^a Enguita Utrilla

RESEÑAS

Aurora EGIDO MARTÍNEZ, *Cervantes y las puertas del sueño. (Estudios sobre La Galatea, El Quijote y El Persiles)*. Barcelona, PPU, 1994, 348 páginas.

Los artículos que entre los años 1985 y 1992 publicó Aurora Egido sobre diferentes facetas de la obra cervantina, adquieren una unidad en la recopilación que de los mismos hace la autora en su obra *Cervantes y las puertas del sueño*. A través de ellos observamos la evolución del autor alcalaíno que, avanzando velozmente sobre la espuma de la literatura renacentista, se dirige hacia una nueva forma de escritura que adelanta con mucho a lo que podría haberse esperado en su tiempo.

El libro se divide en cuatro partes; las tres primeras están dedicadas a aspectos concretos de alguna de sus obras: en primer lugar a *La Galatea*, seguidamente al *Quijote* y por último al *Persiles*; la cuarta y última parte tiene como eje central la figura del ermitaño y la forma en que Cervantes se aproxima a ella desde *La Galatea* al *Persiles*. Estos aspectos, que en principio podrían parecer limitados, son desarrollados de modo que, al tomarlos como motivo principal, van dando lugar a todo tipo de relaciones que permiten abarcar tanto cuestiones de retórica como temas y tópicos de su época y otras cuestiones que proporcionan una visión global de la obra cervantina. El silencio, la memoria, el amor, el espacio, el tiempo, etc., van discuriendo a través de las páginas del libro, proporcionándonos una visión sincrónica y diacrónica de los mismos, para acabar centrándose en el especial tratamiento que de cada uno de estos aspectos observamos en el autor estudiado.

Así, por ejemplo, vemos cómo el espacio y el tiempo, siguiendo la línea de la retórica clásica y más directamente del género pastoril, en *La Galatea* se combinan perfectamente jugando con el aspecto más real y verosímil de los mismos y su sentido alegórico, oscilando entre el estatismo y el dinamismo y proporcionándoles una enorme variedad de funciones. También vemos cómo en *El Quijote* la lucha contra el espacio y el tiempo hace que éste aumente conforme disminuye el espacio que lo separa del lugar deseado, preludio de la idea que más tarde manifestaría Gracián en el *Oráculo*. También en esta obra vemos cómo aparecen espacios tratados de forma alegórica, como sería el caso de la Cueva de Montesinos, frente a otros que son elegidos por un riguroso motivo histórico, como sería el caso de la elección de Zaragoza como lugar al que se dirige don Quijote en la segunda parte del libro, pues del estudio de la historia de la cofradía de San Jorge se deduce perfectamente que éste era el lugar ideal para las justas a campo abierto entre la nobleza de su tiempo.

Pero, como sería de esperar, la importancia de la alegoría de la cueva en la literatura en general y en la obra cervantina en particular merece un tratamiento aparte. Y así nos encontramos la forma en que, inserto nuevamente en toda una tradición literaria, Cervantes va haciendo uso de esta alegoría a lo largo de toda su obra, desde su romance *La morada de los celos*, la comedia *La casa de los celos y selvas de Ardenia* o *La Galatea*, donde se continúa toda la tradición folklórica que va unida a la magia, hasta superarla y romper con toda ella en *La cueva de Salamanca*, *El Quijote* o *El Persiles*. Pero será de todas ellas la Cueva

de Montesinos la que, recogiendo toda la tradición de los sueños y los viajes de ultratumba, represente uno de los máximos valores de la creación literaria de Cervantes.

La melancolía y la memoria son otros dos aspectos que vemos tratados en estos estudios cervantinos, observándose cómo en *El Quijote*, aunque ya se apuntaba en *La Galatea*, Cervantes contempla la memoria más desde una óptica médica y filosófica que desde la tradición retórica, siguiendo así una línea marginal iniciada en España por Luis Vives, que coincidía con una clara tendencia erasmista. Así, la memoria va a formar parte de la técnica narrativa de Cervantes, sirviéndole tanto para evocar y narrar situaciones pasadas, como vemos repetidamente en *El Persiles*, como para justificar silencios motivados por el olvido que ocasiona la locura de don Quijote.

Pero el silencio es mucho más que el resultado del olvido. Es esa «no palabra» que habla por sí misma y llena aparentes vacíos de la más pura esencia literaria. Esos silencios que entroncan con el tópico de lo inefable o responden a la imposibilidad de expresarse que produce la enfermedad de amor, adquieren en muchas ocasiones un valor tan elevado como la palabra misma en la obra cervantina. Ese silencio que ya veíamos aparecer tanto en *La Galatea* como en *El Quijote* o las *Novelas ejemplares*, llega a su punto más elevado en *El Persiles*, y es que no son sólo razones de poética sino de retórica, moral o filosofía, las que van a dar forma al silencio en esta obra, donde la fuerza y el valor de la palabra hacen que en ocasiones tenga que ser callada resaltando así más su poder.

Y puesto que a través de los distintos apartados del trabajo desfilan todas las cuestiones características de la época, no se podría olvidar uno de los temas más comunes a la literatura de todos los tiempos, como es el de la enfermedad de amor. Tratado ya en *La Galatea*, como es lógico en una novela de tema pastoril, lo encontramos nuevamente en *El Quijote*, donde Cervantes se acerca al tema cómicamente, burlándose de los estragos que causa esta pasión en los amantes. Sin embargo, en *El Persiles*, siguiendo una tradición más propia de la novela bizantina, el amor se convierte en la fuerza generadora de la obra, y aparece como concepto y como búsqueda, presentando los trabajos que han de llevar a cabo los protagonistas para conseguir su unión. Pero, a diferencia del determinismo de la novela sentimental, aquí observamos cómo el fruto del trabajo da lugar a un final feliz con el matrimonio de Periandro y Auristela. En el planteamiento del amor en esta obra encuentra la autora tanto restos del amor cortés como de petrarquismo, neoplatonismo, sin que falten en él las huellas de Erasmo. Por otra parte, señala oposiciones en el planteamiento, que dan lugar a una constante paradoja entre los valores engrandecedores del amor maestro que presenta la tradición neoplatónica, frente a otros más acordes con la escolástica que lo entienden como enfermedad, destrucción y muerte. De todos modos, aunque Cervantes destruyó abundantes tópicos de la tradición poética amorosa, en el caso del *Persiles* se mantiene bastante fiel a la tradición neoplatónica, aunque sacralizándola, acorde con los planteamientos de la Iglesia. Esa enfermedad, que conducía irremediablemente a la muerte o la locura, podrá ser superada a través del trabajo que supone un peregrinaje amoroso lleno de virtud y amor mutuo, trabajo que vemos identificado con el que supone la escritura y la

necesidad de poner el freno necesario a la imaginación, sin renunciar por entero a ella.

En la cuarta parte del libro que, como decíamos, tiene como eje central la figura del ermitaño, vemos cómo Cervantes, oscilando como es frecuente en su tiempo entre el más profundo ascetismo y la sátira, abandona la conseja del hombre salvaje y permanece fiel a la figura del eremita en *La Galatea* y *El Persiles*, demostrando cómo, sin modificar su figura, ésta puede ser utilizada con otros fines más propios de las nuevas formas de la novela, y todo ello utilizándolo, como siempre hace Cervantes, para relacionarlo con otros temas y tradiciones que lo rodean.

Hemos visto hasta ahora cómo a lo largo del libro de Aurora Egido discurren asuntos de lo más variado pero, como señala la autora al referirse a Cervantes, podríamos concluir diciendo que la variedad de temas que abarca esta colectánea no dispersa, sino que agranda unidad, proporcionándonos una visión completa y profunda tanto de la obra cervantina como de todo el entorno histórico-literario en el que la misma se halla inmersa, y nos permite observar cómo, sin abandonar la tradición precedente, ésta adquirió en sus manos una nueva dimensión que dio pie a la aparición de una nueva forma de escritura.

M.^a Ángeles Errazu

Ramon SISTAC I VICÉN, *El ribagorçà a l'Alta Llitera. Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1993, 376 pàgines.

Nos disponemos desde estas páginas del *Archivo de Filología Aragonesa* a dar noticia de una reciente investigación dialectal sobre la comarca oscense de La Litera (situada ésta en la denominada Franja Oriental de Aragón): nos referimos a la tesis doctoral de Ramon Sistac i Vicén, publicada en 1993 por el Institut d'Estudis Catalans. En esta monografía —que prologa Joan Veny— el autor nos ofrece una información dialectológica de primera mano sobre el habla de las localidades de Alins del Monte, Azanuy, Calasanz, Gabasa y Peralta, referente fundamentalmente a su fonética, su morfología y su léxico.

La primera parte del trabajo, que constituye la introducción del mismo (pp. 17-30), se centra en la explicación de la génesis, la motivación y la elaboración del estudio, y aparece dividida en varios capítulos. En el primero de ellos, *Antecedents històrics* (pp. 17-20), establece Sistac una relación de los antecedentes históricos de los estudios sobre la Franja Oriental de Aragón (o Franja de Ponent, según el autor), de las primeras noticias documentadas sobre su situación lingüística. Para ello se remonta al siglo XVI, concretamente a Cristòfor Despuig, quien realiza

la primera mención explícita del peculiar panorama lingüístico que observa en esta área aragonesa. A lo largo de los siglos posteriores, nos demuestra Sistac que no han sido muchos los estudiosos que de ella se han ocupado, hasta que llegamos al siglo XX, momento en que esta zona ha atraído el interés de algunos de los más prestigiosos lingüistas (tales como Griera, Menéndez Pidal, Alvar, Sanchis Guarner, etc.). Sin embargo, este repaso resulta bastante incompleto, puesto que Sistac no se detiene en las más fundamentales aportaciones de nuestro siglo, y únicamente cita a Griera y a Coromines¹, cuando tal vez hubiese sido interesante hacer referencia a las más destacables, ya que de establecer unos antecedentes se trata (aunque, ciertamente, éste no sea el objetivo de la investigación del autor).

En el segundo capítulo de la introducción, *La zona d'estudi* (pp. 21-23), el autor nos ofrece una descripción de la zona estudiada, tanto de la comarca en la que se sitúa, como de las localidades encuestadas. Estas poblaciones son las siguientes: Peralta de la Sal, Gabasa, Azanuy, Calasanz y Alins del Monte.

Una vez caracterizada el área estudiada, Sistac nos presenta ya la metodología utilizada en la elaboración de la monografía (pp. 25-28). Desde un principio, el autor se plantea tres hipótesis de trabajo: en primer lugar, existe una continuidad básica entre las hablas de la Ribagorza (incluyendo en este caso la zona estudiada por él) y las del Pallars, la cual se observa en todos los planos lingüísticos; en segundo lugar, esta frontera catalano-aragonesa es el cruce lingüístico más importante de la Romania occidental; por último, el habla de Alins está caracterizada por el rasgo [- catalán], por lo que podría constituir el bastión más meridional de la «lengua aragonesa» (pp. 25-26). A partir de aquí, Sistac divide el área de estudio en tres zonas fundamentales: zona 1, con Peralta y Gabasa; zona 2, con Azanuy y Calasanz; y zona 3, con Alins. Llegados a este punto, quizás pueda echarse en falta la localidad de San Esteban de Litera, cuya modalidad lingüística se encuentra muy próxima a la de las poblaciones señaladas. Ciertamente es que Sistac afirma que no incluye San Esteban de Litera porque de su habla se ocupó ya A. Viudas Camarasa en su trabajo de 1976 (esencialmente del plano léxico y del fonético-fonológico); pero hubiera sido muy interesante analizar también esta variedad local, para así aportar un estudio completo de esta zona de la comarca literana (piénsese que San Esteban constituye el extremo sur de la amplia zona de isoglosas que desciende por la Ribagorza²), tanto más cuando el propio Sistac afirma que discrepa de las conclusiones de Viudas (p. 25, n. 17).

El trabajo de campo de Sistac se ha fundamentado, como todo buen estudio de carácter dialectal, en las encuestas que personalmente realizó en la Alta Litera, además de llevar a cabo también algunas calas en la Ribagorza —fruto de ello es el apéndice cartográfico final—, para determinar así las isoglosas que descienden hasta llegar a la comarca literana. El cuestionario aplicado en cada una de las localidades está basado en el *Atlas lingüístic del domini català* (ALDC)³, adecuado en todo momento a la realidad sociocultural del área encuestada.

1. A. Griera, *La frontera catalano-aragonesa*, Barcelona, 1914; J. Coromines, «Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa», *Revue de Linguistique Romane*, XXIII (1959), pp. 35-63 y 304-338.

2. R. Menéndez Pidal, *Reseña a La frontera catalano-aragonesa* de A. Griera, *Revista de Filología Española*, III (1916), pp. 73-88 [pp. 85-86].

3. Joan Veny et al., *Atlas lingüístic del domini català*, Barcelona (en curso de preparación).

Una vez obtenidos los materiales, Sistac centra su interés en el estudio de la fonética evolutiva, puesto que considera que los datos obtenidos a partir de ella son los que, básicamente, le van a permitir comprobar las hipótesis planteadas y, más en concreto, la catalanidad de las modalidades locales descritas. Efectivamente, en el cuerpo del trabajo se advierte que la parte dedicada a la fonética histórica es la más amplia y la tratada con un mayor detenimiento; todo lo contrario sucede con la morfosintaxis y el léxico, si bien Sistac es consciente de las amplias posibilidades que ofrecen los materiales recogidos (p. 27).

La segunda parte de este trabajo, *Fonologia històrica* (pp. 33-149), se ocupa del estudio fonético del *ribagorçà* de la Alta Litera, realizando un análisis pormenorizado, básicamente desde una perspectiva histórica, aunque también nos proporciona una descripción sincrónica de los sistemas vocálico y consonántico de cada una de las tres zonas establecidas, matizando en cada caso las peculiaridades que las distinguen. Seis son los capítulos en que se divide esta segunda parte del estudio. Los dos primeros están dedicados al vocalismo tónico (pp. 33-62). De una parte, por lo que se refiere al estado sincrónico del sistema vocálico tónico de esta área aragonesa, Sistac comprueba que coincide básicamente en las tres zonas determinadas; se trata de un sistema triangular de siete fonemas vocálicos, al igual que en catalán: /a/, /e/, /e/, /i/, /o/, /o/, /u/. Sin embargo, advierte el autor que en Azanuy, Calasanz y Alins, hay muchos más casos de diptongación de las vocales latinas Ē, Ō tónicas, y que no existe en los hablantes un grado de conciencia seguro de la abertura vocálica, lo cual ocasiona alteraciones; de este modo, una misma forma puede realizarse con abertura en un hablante, cuando en otro tal vez sucede al contrario: [mél] ~ [mél]. De otra parte, en relación con la evolución de las vocales tónicas latinas, resulta especialmente interesante el comportamiento de las vocales tónicas Ē, Ō, ya que en la zona 1 tan apenas diptongan (como en catalán), mientras que en las otras dos abundan los ejemplos con diptongación (como en las hablas altoaragonesas): [érba] / [jérba], [fém] / [fjémo], [réc] / [rjégo], [mórt] / [mwérto], [çòk] / [çwégo], [sògro] / [swégro].

Por lo que respecta al vocalismo átono (capítulos 3 y 4 de esta segunda parte, pp. 63-85), destaca Sistac la reducción del sistema vocálico a cinco fonemas en toda el área estudiada (/a/, /e/, /i/, /o/, /u/), con la existencia de algunas neutralizaciones que no llegan a tener valor fonológico: [ejšugá] / [išugá], [obágo] / [ubágo], [obrí] / [ubrí], [abokí] / [abukí], [fosiŋól] / [fusiŋól], etc. Desde esta perspectiva sincrónica, cabe destacar igualmente las diferentes realizaciones que posee el fonema /a/ en posición final: [a] en Gabasa, Calasanz y Alins; [ä] en Peralta; y [ə], [e] en Azanuy. Y desde un punto de vista diacrónico, debe resaltarse la tendencia a perder la vocal final -o en Peralta y Gabasa, como en catalán, circunstancia que no se produce en las demás localidades: [sák] / [sáko], [mól] / [mólto], [bořék] / [bořégo], etc.

Los capítulos 5 y 6 (pp. 88-149) se refieren al sistema consonántico, analizado desde una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica, al igual que el vocalismo. En esta ocasión, Sistac destaca las diferencias observadas en relación con el sistema consonántico del catalán; así, las más sobresalientes son la ausencia de /z/ con valor fonemático y la presencia de los fonemas [ʒ] y [χ]. Y desde un punto de vista diacrónico, debe señalarse que el comportamiento observado en las tres zonas es muy semejante al del catalán, aunque destacan algunas diferencias,

como son la evolución de G^e_i, I-, a /č/ —[čermá], [čermáno] (< GERMANU), [čítá] (< *IECTARE), [čóbe] (< IUVENE)—, y de PL, KL, FL, BL, a [pł], [kł], [fł], [bł] —[płóure], [cłáμ], [fłó], [błát]—; el ensordecimiento de [dz], [ž], [ž], en [θ], [š]⁴, [š], respectivamente, con lo cual han desaparecido los fonemas sonoros /dz/, /ž/, /ž/, que sí existen en catalán.

La tercera parte del trabajo, *Morfosintaxi* (pp. 153-209), está dedicada íntegramente a la descripción morfológica de las variedades lingüísticas de la zona objeto de estudio, al tiempo que el autor efectúa algunos breves comentarios referentes a la sintaxis de las partes del discurso. El análisis de los rasgos morfológicos no es tan detallado como el de las características fonético-históricas, limitándose, en la mayor parte de los casos, a ofrecer un inventario de paradigmas y de formas (ello se observa, sobre todo, en el capítulo dedicado a la conjugación verbal). A través de la presentación de todos los datos morfológicos, puede observarse que la modalidad lingüística de la zona 1 es esencialmente catalana (catalano-occidental, para concretar más); de esta forma, se atestigua el artículo *lo*; los demostrativos *esto*, *ixo*, y los neutros *azò*, *això*, *allò*; los posesivos *meu*, *teu*, *seu*; los pronombres personales *nantros*, *valtros*; los numerales *sece*, *deset*, *devuit*, *denou*, *vint*, etc.; el adverbio *ací*; o los indefinidos *mateix*, *altro*, *molt*, *poc*, *molla*. Sin embargo, las zonas 2 y 3 poseen elementos más propiamente castellano-aragoneses, tales como el artículo definido *el*; los demostrativos *este*, *ixe*, con las formas neutras *esto*, *ixo*, *aquello*; los posesivos *mío*, *tuyo*, *suyo*; los pronombres personales *nusatros*, *vasatros* (*natros*, *vatros*, en Calasanz); los indefinidos *mismo*, *atro*, *poco*, *brenca*, *gota*; los numerales *dieciséis*, *diecisiete*, *dieciocho*, *diecinueve*, *vente*, etc. (en Alins todas las formas son castellanas, mientras que en Azanuy y Calasanz conviven con algunas catalanas).

Como rasgos legítimamente aragoneses compartidos por las tres zonas, podemos resaltar dos: la presencia del alomorfo de plural -z [-θ], resultado de la asimilación del grupo final -ts (*molz*, *toz*, *forz*, *dolenz*, *calenz*...), y el empleo de la preposición *enta* 'hacia' (*vaic enta casa*, *vaigo enta alto*).

Por lo que se refiere a la morfología verbal (pp. 179-209), Sistac no elabora un estudio del verbo propiamente dicho, sino que simplemente nos expone la conjugación de algunos verbos, de aquellos que pueden resultar más interesantes y que, al mismo tiempo, pueden servir de modelo para otros muchos que no se incluyen. De este modo, conjuga los auxiliares *haver/haure*, *anar*, el copulativo *ser*, además de *cantar*, *caure*, *veure*, *tenir*, *creure*, *dir*, *saber*, *valer*, *llegir*, *morir*, *partir* y *fer*. Se advierte a lo largo de estas páginas que la zona 1 sigue siendo la más catalana. Ello lo podemos advertir a través de un rasgo bien sencillo: la segunda persona del plural presenta la desinencia -u en Peralta y Gabasa (*cantau*, *feu*, *anau*), mientras que en Alins, Azanuy y Calasanz se registra la desinencia -z [-θ] (*cantaz*, *fez*, *anaz*), derivando ambas de la latina -TIS.

En la cuarta parte de su trabajo (*Lèxic*, pp. 213-301), Sistac nos proporciona un inventario del léxico propio de toda la zona. Nos presenta más de 3.000

4. Por lo general, este sonido ha evolucionado a [č] en todas las posiciones; así, por ejemplo, cat. *penjar* [penžá], posee en la Alta Litera la realización [penčá]; o cat. *girar* [žirá], se realiza en la Alta Litera como [čirá].

voces, agrupadas todas ellas en categorías lógicas. Son las siguientes: *les parts del cos humà; el vestit, l'equip personal, els teixits, la roba en general; la casa; la família, la vida i la mort; el culte, les festivitats; el camp i els cultius; el vi, l'oli, el pa i el carbó; els vegetals; el bestiar; animals domèstics; animals salvatges; oficis*. A través de estos dieciséis grupos, el autor realiza un completo y exhaustivo repaso del léxico de las cinco localidades encuestadas. Cada entrada léxica está constituida por el término principal o supradialectal (o sea, del catalán estándar); esto dificulta en cierto modo la consulta de las voces recopiladas, lo cual se vería favorecido, sin duda, si el autor hubiera optado por situar el término dialectal en dicha entrada, señalando a continuación su equivalente estandarizado.

En la quinta parte hallamos las conclusiones (pp. 305-309), que, en síntesis, son las siguientes:

a) La zona 1 es de habla catalana, no una modalidad de transición; posee un carácter conservador en relación con otras zonas de habla catalana; y es en el léxico donde se refleja más nítidamente la influencia del castellano.

b) La zona 2 es una verdadera área de transición lingüística, con una importante presencia de rasgos castellano-aragoneses.

c) La zona 3 es de habla no catalana, es decir, el componente castellano-aragonés supera notablemente al catalán; de esta manera, Sistac verifica su hipótesis inicial, con lo cual Alins pasaría a ser el punto de habla aragonesa más meridional.

Finaliza este estudio de Sistac con dos apéndices de gran interés. En el primero de ellos, referente a la bibliografía (pp. 313-347), diferencia dos apartados: en uno, incluye las obras citadas; en otro, las obras de consulta. En este último procura reunir buena parte de los trabajos relativos a las hablas catalanas y aragonesas, con especial atención a aquellos que tratan sobre la Franja Oriental de Aragón. El segundo consiste en un apéndice cartográfico, en el que a través de diversos mapas pone en relación la zona estudiada con el resto de La Litera, la Ribagorza y el Bajo Cinca, tomando como referencia los rasgos más determinantes, como son la abertura vocálica; la diptongación de \bar{E} , \bar{O} ; los sufijos -ELLU, -ARIU; la terminación del plural femenino (-as / -es); la conservación y la pérdida de la vocal final -o; el ensordecimiento de [z], [dz], [ʒ], [ʒ̃]; la presencia de [ʃ]; y el límite de la palatalización del grupo PL.

En definitiva, nos hallamos ante una obra bien realizada, rica y fiable por lo que a sus materiales se refiere, y, en este sentido, muy valiosa, tanto para la Filología catalana como para la aragonesa. Durante las *Jornadas de Filología Aragonesa* celebradas en Zaragoza en el mes de diciembre de 1994, las doctoras Martín Zorraquino, Fort Cañellas, Arnal Purroy, y yo mismo, tuvimos la ocasión de presentar un panorama detallado de los estudios lingüísticos que hasta hoy se han realizado sobre la Franja Oriental de Aragón. Sin duda alguna, la contribución de R. Sistac constituye una de las más importantes y completas sobre una de las comarcas de esta área aragonesa, La Litera, pues caracteriza de una manera definitiva las modalidades lingüísticas más occidentales de la misma. Pero la riqueza de los materiales aportados no se agota aquí, sino que abre nuevas vías de inves-

tigación para los interesados en la situación lingüística de la Franja Oriental de Aragón. Como bien afirma R. Sistac, «no és un treball tancat i [...] encara resta molt a fer, ja que tota la informació recollida és susceptible de ser analitzada des de molts altres punts de vista» (p. 13).

Javier Giralt Latorre

José Antonio FERNÁNDEZ OTAL, *La Casa de Ganaderos de Zaragoza. Derecho y trashumancia a fines del siglo XV*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1993, 314 páginas, y *Documentación medieval de la Corte del Justicia de Ganaderos de Zaragoza*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, 188 páginas.

El estudio de la actividad pecuaria en Aragón durante la Edad Media ha gozado de escaso interés entre los investigadores hasta fechas recientes, aunque ésta ha dado lugar desde sus orígenes a un importante desarrollo económico y comercial, unas tradiciones específicas del mundo pastoril y unas instituciones y legislación foral privativas. La publicación que reseñamos, en dos entregas, viene a llenar oportunamente esa laguna, al menos en lo relativo al período cronológico que abarca de 1472 a 1494 y en el espacio geográfico que corresponde a la ciudad de Zaragoza y su zona de influencia.

Con este objetivo, José Antonio Fernández Otal ha seleccionado un *corpus* documental constituido por 630 diplomas procedentes de un libro-registro de los *Actos de Corte del Justicia de Ganaderos*, juez-presidente de la Casa de Ganaderos de Zaragoza, en los que se da cuenta —de modo conciso y sugerente— de los pleitos, querellas y sentencias dictados en las décadas finales del siglo XV. Se sirve también, para su investigación, de unas *Ordinaciones de la Casa de Ganaderos de Zaragoza* redactadas un poco más tarde, en 1511.

Los datos contenidos en esta colección documental permiten al autor presentar —tras la pertinente descripción codicológica del soporte en que ésta se ha conservado— una completa historia de este gremio, en la que se atiende a los siguientes aspectos: privilegios y normativa jurídica en materia pecuaria (pp. 27-49), organización interna (pp. 51-94), rasgos de la condición social de los ganaderos zaragozanos (pp. 95-149), tipología de los conflictos originados por las actividades pecuarias (pp. 151-181), ganadería estante y trashumancia (pp. 183-229) y otras circunstancias de la vida pastoril (pp. 231-262).

El trabajo, rigurosamente elaborado mediante el apoyo en una amplia bibliografía que incluye casi 200 títulos, relacionados desde variadas perspectivas con el tema que se analiza, complacerá sin duda a los estudiosos de la historia económica y social de Aragón. Pero también posee indudables alicientes para los filó-

logos; en primer lugar, porque J. A. Fernández Otal elabora un léxico pastoril zaragozano (pp. 271-297) en el que reúne medio millar de entradas con el objetivo de hacer comprensibles al lector las citas y textos recogidos a lo largo del libro, en el que se incluyen voces como *agüera* ‘construcción de piedras o lodo a modo de tajadera para desviar un curso de agua’, *bacibo* ‘toda clase de ganado lanar y cabrío que no se destina a la reproducción’, *cadiello* ‘cachorro, cría de algunos mamíferos’, *enronado* ‘colmado de escombros’, *enta* ‘a, hacia’, *glera* ‘terreno pedregoso que fue cauce de río en algún tiempo’, *guayre* ‘no, nada’, *ligallo* ‘mesta o junta de ganaderos’, *marguin* ‘margen, orilla de ríos o campos’, *marir* ‘acto de cubrir el carnero a la oveja’, *masto* ‘macho de cualquier especie’, *paxentar* ‘apacentar’, *peyrón* ‘pilar de piedra colocado a la orilla del camino con alguna imagen sagrada’, *restollo* ‘rastrojo’, *Samiguelada (la)* ‘últimos días de septiembre próximos a la fiesta de San Miguel, en que tradicionalmente terminan ciertos contratos de arrendamiento’, *segallo* ‘cabrito de menos de un año’, *sonallo* ‘tipo de esquila’, *tocho* ‘palo, garrote, cayado’, etc., de gran interés para delinear la trayectoria histórica del vocabulario aragonés.

Por otra parte, el autor selecciona y publica —en la segunda entrega— 125 documentos pertenecientes al *corpus* investigado más las *Ordinaciones* a que se ha hecho referencia. No es necesario recordar que la cronología de esos diplomas (1472-1494, 1511) coincide con la etapa de intensificación definitiva del influjo castellano sobre Aragón, de modo que un estudio exhaustivo de estos documentos, desde el punto de vista lingüístico, podría contribuir muy positivamente a completar nuestros saberes sobre el desarrollo de ese proceso de sustitución lingüística durante el último cuarto del siglo XV y principios de la centuria siguiente: observemos, por ejemplo, que mientras la conservación de /f-/ es sistemática hasta 1492 (*furtado* en el doc. núm. 1, de 1472; *feyto*, *fizo*, *forca* en el doc. núm. 2, de 1473; *fazer*, *fiziendo* en el doc. núm. 115, de 1492; *fazer*, *fecha*, *fozes*, *furtaron* en el doc. 116, de 1492), en 1511 ya es posible atestiguar algunos casos de pérdida de la labiodental (*fablara-ablar*, *fazer*, *fazientes*, *fechas-azer*, *azían*, *zyiéndola*); o que el grupo -KT- latino es reemplazado más tempranamente por la solución castellana (*antedito*, *dito*, *nueyt*, *sobredito* en el doc. núm. 1; *feyto* en el doc. núm. 2; *dicho*, *noche* en el doc. núm. 115; *dichos*, *fecha*, *sobredichos* en el doc. 116; *dicha*, *fecha*, *ocho*, *provecho* en 1511). No cabe duda de que la aplicación sistemática de estas técnicas comparativas al conjunto de textos editados sería de indudable provecho para seguir los pasos de la penetración del castellano en Aragón. Por todo ello, el filólogo puede beneficiarse doblemente de la investigación de J. A. Fernández Otal, ya que ésta le ofrece, de un lado, ajustadas definiciones relativas al léxico pecuario y, de otro, útiles materiales de trabajo.

José M.^a Enguita Utrilla

Aurora MARTÍNEZ EZQUERRO, *El léxico de la flora en Alfaro (La Rioja)*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1994, 384 páginas.

El objeto de estudio de este trabajo es el léxico de la flora de la localidad riojana de Alfaro. En él se recogen y analizan las denominaciones que reciben las plantas que existen en esa localidad. Se incluyen hortalizas, frutas, plantas ornamentales y silvestres, árboles y arbustos y, finalmente, hongos. Su propósito es dejar constancia de la realidad lingüística del campo léxico de la flora de esta localidad y contribuir, asimismo, al enriquecimiento de los estudios dialectológicos.

El trabajo presenta, en su introducción, un estado de la cuestión, elogiando el valor de los materiales de los atlas lingüísticos, especialmente el ALEANR, y señala la necesidad de completar las lagunas existentes, sobre todo en el léxico de la botánica.

La metodología utilizada consta de dos fases: la primera es la recogida de materiales a través de encuestas realizadas por medio de un cuestionario previamente confeccionado; la segunda, la organización de los datos en dos apartados: uno ordenado por campos léxicos, en el que aparecen los materiales contrastados con información procedente de distintas fuentes (jardineros, fruteros, agricultores, miembros del Servicio de Extensión Agraria), y otro alfabéticamente, completado con términos de procedencia lexicográfica o de trabajos dialectológicos de zonas próximas.

Además, el trabajo presenta una semblanza de Alfaro en la que se describe su situación geográfica, relieve y climatología, población y recursos económicos. Estos datos están acompañados por una breve relación de los hechos históricos más relevantes de la localidad, que completan la introducción de este trabajo.

A continuación la autora presenta los materiales recogidos en las encuestas agrupados bajo los siguientes capítulos: distribución de la flora alfareña, hortalizas, frutas, cereales, plantas, árboles y arbustos, y hongos. Los distintos apartados van precedidos de una sección de aspectos generales donde se desarrollan las características comunes a todo lo tratado. Los apartados relativos a hortalizas, frutas y cereales se ordenan por temas: nombre del fruto y de su plantación, morfología, características del cultivo, peculiaridades, variedades, plagas y enfermedades. Junto a los nombres vulgares de las variedades recogidas se incluyen además las denominaciones comerciales. Las especies recogidas en los capítulos de plantas, árboles y hongos van acompañadas del correspondiente nombre técnico. En total se recogen unas 260 denominaciones.

En el capítulo siguiente la autora presenta, ordenadas alfabéticamente, las voces recogidas en el apartado anterior. En cada entrada ofrece la definición, procedente del DRAE, acompañada de voces de la provincia y de zonas circundantes recogidas de una amplia recopilación de estudios dialectales. Además incluye referencias sobre el uso y vigencia de algunos términos, así como otros fenómenos lingüísticos de interés. En algunos términos cuyo origen es desconocido se dan orientaciones de carácter etimológico.

RESEÑAS

Finalmente el trabajo presenta un capítulo de conclusiones, en las que se destaca el carácter híbrido del habla de Alfaro y, sobre todo, de su léxico. Esta localidad, por su situación geográfica, recibe el influjo de las regiones más próximas como Navarra y Aragón; especialmente esta última, de la que además de numerosos términos como *ababol*, *aguachinarse*, *aladro*, *alfalce*, *ballueca*, *barbado*, *fiemo*, etc., el habla de esta localidad ha recibido algunos fenómenos morfológicos.

Este carácter híbrido se refleja también en la presencia de algunos elementos de origen vasco, en la pervivencia de riojanismos, incluso en préstamos procedentes de otras lenguas, aunque en un número muy reducido.

El trabajo muestra, además, cómo el campo léxico de la flora queda al margen de la lengua normalizada, porque es un ámbito no fijado que escapa a la nominación objetiva. Se encuentra cercano al habla rural y enraizado en la cultura popular.

Asimismo, presenta diversos aspectos de interés sociolingüístico como la pertenencia al habla masculina del léxico de las plantas cultivadas con fines comerciales, frente al de las plantas ornamentales, que pertenece a la femenina. En este sentido se recogen ejemplos de las distintas motivaciones que llevan al habla de la mujer a formar curiosas denominaciones como *amor de caballero*, *planta de las monedas*, *pendientes de la reina*, etc. Desde un punto de vista diacrónico se percibe la aparición de términos nuevos, la presencia de arcaísmos y la desaparición de otros en función de la nueva realidad (innovaciones técnicas, nuevos productos, etc.).

El trabajo de Aurora Martínez Ezquerro supone la plasmación sincrónica de un campo léxico de gran riqueza terminológica, sujeto a constantes variaciones, y constituye una interesante contribución a la dialectología.

Rubén Gutiérrez Sanz

M.^ª A. MARTÍN ZORRAQUINO, M.^ª R. FORT CAÑELLAS, M.^ª L. ARNAL PURROY y J. GIRALT LATORRE, *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*. 2 vols., Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Grammaticalia 2, 1995, 166 y 88 páginas.

En la obra que nos proponemos reseñar, los autores nos ofrecen un informe de los resultados obtenidos en el análisis sociolingüístico realizado sobre la Franja Oriental de Aragón; dicho estudio fue encargado por la Dirección General de Patrimonio Cultural y Educación de la Diputación General de Aragón con el fin de conseguir información sobre las creencias, actitudes y uso de las variedades lingüísticas empleadas en la zona. El contenido del trabajo está dividido en cuatro

capítulos (pp. 7-144) y completado con el último, dedicado a las conclusiones (pp. 145-149); en un volumen aparte, *Anexos*, nos facilitan: unos mapas de la Franja Oriental de Aragón que ayudan a situarse en la zona (pp. 9 y 10), los textos de la encuesta empleada (pp. 11-30) y los cuadros con los datos estadísticos así como los gráficos obtenidos a partir de dichos datos (pp. 31-88).

El primer capítulo (pp. 11-37) se dedica a realizar una revisión de la bibliografía existente sobre las hablas de esta zona aragonesa y a través de él comprobamos que, partiendo de criterios fonético-fonológicos, los autores coinciden en el hecho de que las hablas de la Franja se adscriben definitivamente al catalán occidental, aunque entre ellas existen notables diferencias. Se analizan a continuación los estudios dedicados a la delimitación de la frontera lingüística catalano-aragonesa, en los que es evidente la falta de acuerdo, ya que el entrecruzamiento de isoglosas, principalmente en la zona septentrional, hace que dicha labor sea complicada. Dedicamos un último apartado a los trabajos realizados hasta el momento sobre diferentes variedades dialectales de la zona, toponimia y documentación histórica, prestando una especial atención a los de carácter sociolingüístico.

En concreto, para esta monografía los autores han aplicado su encuesta sobre una muestra de 520 informantes, repartidos proporcionalmente en cada una de las cinco zonas en las que dividieron la Franja (Ribagorza, La Litera, Bajo Cinca, Bajo Aragón zaragozano y Bajo Aragón) y teniendo en cuenta las variables *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción*. La encuesta empleada, que se adjunta como segundo anexo, quedó dividida en dos bloques: el primero, dirigido a recoger datos sociológicos referidos al informante, y el segundo, a los datos sociolingüísticos. Este último, a su vez, gira en torno a los siguientes aspectos: grado de conocimiento de las variedades lingüísticas, uso real de dichas variedades, vigencia y vitalidad que se les asigna, prestigio de que gozan y preferencias de los hablantes en torno a temas como la enseñanza o la cooficialidad de las lenguas.

Tras la recogida y tratamiento de los datos obtenidos, para los que se emplean métodos estadísticos, proceden a su análisis e interpretación. Llegan así a la conclusión de que las hablas estudiadas en la Franja son variedades eminentemente orales que comprenden y utilizan casi todos los informantes; se transmiten en casa y se emplean en las situaciones más informales como el hogar, las tiendas, los centros de recreo... A medida que la situación adquiere mayor «formalidad», aumenta la utilización del castellano, que alcanza su mayor índice de empleo en la iglesia y especialmente en la asistencia sanitaria. Parece que los hablantes no creen que sus variedades estén en peligro, y aunque el 65% de los informantes no ha detectado cambios en la situación lingüística de la Franja en un pasado cercano ni los prevé para un futuro inmediato, creen que es posible que se produzcan cambios más adelante.

Estas variedades son realmente apreciadas por sus hablantes, pero las subestiman cuando se comparan con el catalán o el castellano; así, por ejemplo, los hablantes en general no piensan que su lengua vernácula deba enseñarse en la escuela (p. 120). Por otro lado, aunque es evidente que todas las hablas de la Franja son de filiación lingüística catalana, sus hablantes no parecen tener conciencia de ello y prefieren utilizar el término *chapurreao* o denominarlas con sus nombres locales (*fragatí*, *nonaspí*, *maellá*, etc.). Por otro lado, el castellano es

comprendido por la totalidad de la población de la zona y es la lengua en la que se lee o escribe habitualmente. En el 87% de los casos se aprende en la escuela y es la lengua que emplean para comunicarse con el resto de los aragoneses y con quien venga de cualquier otro punto de España, o en las situaciones más formales como en la iglesia, la asistencia sanitaria o en el banco.

En lo que al catalán estándar se refiere, el grado de comprensión que los informantes tienen oscila entre un 94 y un 100%, y sólo el 10% manifiesta que sabe escribirlo; ello no obstante, la mayoría son partidarios de que se introduzca el catalán como asignatura voluntaria, pero no de la enseñanza bilingüe, y el 74% considera que el catalán no debe ser oficial en Aragón.

Una vez analizados e interpretados los datos obtenidos de la encuesta, ofrecen una visión de la situación sociolingüística en la Franja Oriental de Aragón para concluir que la situación sociolingüística de la zona es de carácter diglósico, ya que sus hablantes emplean dos variedades lingüísticas diferentes dependiendo de factores como el interlocutor, el ámbito de relación, el código, etc. Además, en este caso, parece que dicha diglosia no supone ningún tipo de conflicto.

Uno de los aspectos más conflictivos que se ha detectado a lo largo de este estudio es el del nombre que los hablantes dan a sus hablas locales: como ya hemos indicado, no las identifican con el catalán; los autores explican esta actitud porque el término *catalán* está asociado a una serie de valores con los que no se ven relacionados los hablantes de la Franja. Para solucionar este problema, proponen la introducción de un término que haga referencia a su pertenencia Aragón, como el de *catalán de Aragón*, por ejemplo.

Otro problema observado es la valoración negativa de las hablas locales cuando son comparadas con el castellano o con el catalán y, para solucionarlo, consideran que las autoridades ejecutivas de Aragón deben preocuparse no sólo de tomar medidas de tipo educativo como la de impulsar la enseñanza del catalán, sino que también deben tratar de inculcar que «todas las variedades lingüísticas de Aragón *son patrimonio de Aragón*» (p. 142).

Para todos ellos es, sin duda, el mayor problema el de establecer las bases para una política lingüística adecuada a la realidad lingüística aragonesa, de modo que se fomente entre los aragoneses el conocimiento de todas sus variedades lingüísticas:

«En otras palabras, la política lingüística para Aragón no puede ser ni exclusivamente centrífuga (orientada a atender a las comunidades de habla periféricas —multilingües—) ni exclusivamente centrípeta (preteriendo esas realidades plurilingües, sin aprovechar la riqueza del propio multilingüismo), sino que tiene que organizarse en una multidireccionalidad de doble sentido (de ida y vuelta), donde el castellano sea eje común» (p. 143).

En el capítulo dedicado a las *conclusiones*, que cierra el libro, los investigadores piden una política de educación y cultura específica para la Franja, señalan también la necesidad de mejoras en otros aspectos como asistencia sanitaria, redes viarias, servicios, etc. Reclaman además la promoción de investigaciones dedicadas a profundizar en aspectos lingüísticos y sociolingüísticos que se plantean

en al área estudiada, así como monografías que describan las variedades dialectales de la zona septentrional, descripciones de las modalidades de las comarcas del Bajo Cinca y del Bajo Aragón turolense. También creen necesario un trabajo de síntesis sobre toda la Franja de Aragón.

A partir de los resultados obtenidos por la encuesta, creen que sería conveniente introducir la enseñanza del catalán como asignatura voluntaria con un plan de estudios que incorpore también la enseñanza de las variedades vernáculas de cada zona y localidad, con el fin de protegerlas y de que no sean subestimadas por sus hablantes. De todos modos, recuerdan que este tipo de medidas no debe suponer, en ningún caso, el que se aisle a los niños de la Franja del castellano.

Por el momento no aconsejan la cooficialidad del catalán y el castellano, pero recomiendan la divulgación de las variedades lingüísticas de esta zona en todo Aragón para que resulten familiares al resto de los hablantes de la comunidad y concluyen abogando por el diálogo como método que permita encontrar la mejor solución para esta situación.

Son necesarias y bienvenidas investigaciones, como la que nos ocupa, elaboradas a partir de la utilización de métodos científicos y objetivos, ya que nos ayudan a conocer mejor la riqueza lingüística de la España actual. Mediante este trabajo, además de ofrecer información muy valiosa sobre las creencias y actitudes de los hablantes de la Franja Oriental de Aragón en relación con las variedades lingüísticas que emplean, los autores señalan con agudeza las necesidades existentes en la zona; finalmente, se asoman al futuro sociolingüístico de Aragón y sugieren las pautas más adecuadas para conservar la riqueza lingüística de la zona.

Ane Lazpiur Suinaga

Miguel ASÍN PALACIOS, *Glosario de voces romances registradas por un botánico hispano-musulmán (siglos XI-XII)*. Introducción de Vicente Martínez Tejero. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»-Universidad de Zaragoza, 1994 [edición facsímil de la de 1943], 421 páginas.

Con motivo del cincuentenario de la muerte de don Miguel Asín Palacios (Zaragoza, 1871-San Sebastián, 1944), la ciudad que lo vio nacer organizó una serie de actos en homenaje al que fuera iniciador de los estudios islámicos en España y uno de los mejores arabistas del mundo. Entre esos actos es obligado resaltar el ciclo de conferencias sobre su figura y su obra que se desarrolló bajo la coordinación del Prof. Joaquín Lomba y con la colaboración económica de IberCaja; y también la edición facsímil de este *Glosario de voces romances*, llevada a cabo conjuntamente por la Institución «Fernando el Católico» y la Universidad de Zaragoza.

En la dedicatoria del libro, Guillermo Fatás destaca concisamente las cualidades esenciales de la investigación llevada a cabo por este ilustre zaragozano: «Medio siglo tras su muerte, el fundador y director de *Al Andalus* sigue siendo referencia obligada para un sinnfín de asuntos académicos y cita constante en los textos de sus más recientes colegas. No ha habido, probablemente, autoridad más largamente vigente. Y, con seguridad, se trata del sabio español cuya pionera aportación al arabismo ha gozado y goza de mayor reconocimiento actual. Sus estudios sobre su paisano Avempace, sobre Algazel, la influencia islámica en Dante Alighieri, Raimundo Lulio o Tomás de Aquino supusieron otras tantas creaciones de consolidados tópicos científicos y aportaciones magníficas de un espíritu particularmente luminoso al saber universal».

A continuación se inserta un artículo, publicado en ABC (24 de agosto de 1994), en el cual Emilio García Gómez, discípulo predilecto, descubre con afecto sincero retazos de la vida de don Miguel Asín Palacios, de su quehacer científico y de su espíritu tolerante y abierto.

La edición se completa con un estudio más extenso de Vicente Martínez Tejero titulado «Don Miguel Asín, el manuscrito árabe y la botánica» (pp. 15-25). El conocido bibliófilo zaragozano, tras resumir las características esenciales de la labor investigadora de don Miguel Asín Palacios, la cual abarca 245 trabajos, dedica su atención al descubrimiento de *El sostén del médico para el conocimiento de las plantas, utilizable por cualquier persona inteligente*, y a la redacción del *Glosario de voces romances* contenidas en dicho tratado. Recoge Martínez Tejero las opiniones de diversos especialistas, los cuales ciertamente reconocen algunas deficiencias en la elaboración de este vocabulario, lo que no les impide agradecer la tarea llevada a cabo por el insigne arabista zaragozano. Propone, finalmente, que el texto de *El sostén del médico*, todavía inédito, vea la luz pronto a través de una colaboración interdisciplinar de botánicos, farmacéuticos, médicos, y de arabistas y filólogos que faciliten la transcripción y traducción y estudien el léxico correspondiente a las distintas áreas geográficas de Al-Andalus: «Entonces se apreciará en su justa medida —concluye— una de las obras médico-farmacéuticas y botánicas más interesantes de la historia de la ciencia árabe medieval, cuyo conocimiento en España, aunque incompleto, se debe al *Glosario* de don Miguel Asín».

El contenido de la obra de don Miguel Asín Palacios, aquí reproducida en edición facsímil, es sobradamente conocido por los especialistas: en la introducción, el Prof. Asín Palacios se plantea el problema del origen geográfico del autor, más en consonancia con los límites territoriales de la Andalucía actual si se tienen en cuenta las herborizaciones que propone y las referencias toponímicas que cita; considera, además, que la redacción originaria de *El sostén del médico* data de finales del siglo XI o principios de la centuria siguiente; destaca, por otro lado, la importancia de esta obra, ya que su redactor registra los nombres de todas las plantas, sean o no medicinales, dedicando a cada una un artículo específico que comienza con la mención del nombre más corriente del árabe clásico y sigue con la enumeración de las designaciones equivalentes en griego, griego moderno o *rumi*, latín, árabe vulgar de Al-Andalus, beréber, persa, siríaco, lengua romance o *ayamiyya* de España, de la que a veces se distinguen varios dialectos

(el hablado en los territorios de dominio musulmán, el de Galicia, la Frontera y la Frontera Superior o nordeste de la Península), e incluso, en ocasiones, en *afranyi* o francés. Y lógicamente, en cada artículo incluye amplios comentarios sobre la aplicación y usos de las especies botánicas que se enumeran, sin olvidar otros curiosos datos sobre creencias y supersticiones que rodean su consumo.

Sin menospreciar el valor botánico, folclórico y geográfico que contiene *El sostén del médico*, don Miguel Asín Palacios no oculta el motivo preferente que le ha guiado en el análisis del manuscrito: «Registrar [...] las preciosas huellas de la lengua romance que se hablaba en la España musulmana y cristiana durante los siglos XI y XII de nuestra era» (p. XXXVI), a través de las soluciones fonéticas, los rasgos morfosintácticos, las tendencias que se descubren en la derivación y en la formación de compuestos, todo ello caracterizador de las hablas mozárabes. En este cometido, es de indudable provecho la concepción con la que el anónimo autor del tratado redacta sus distintos capítulos, concepción que lo separa de los otros botánicos de su época, ya que, además de naturalista, «es un filólogo y lingüista, preocupado a cada paso del valor semántico de las voces por él registradas, y de las causas o motivos de su significación» (p. XXXVI).

De acuerdo con este propósito, don Miguel Asín Palacios recoge en el vocabulario que elabora, por orden alfabético latino, las denominaciones románicas de las plantas que aparecen en *El sostén del médico*. En total son 726 entradas léxicas las inventariadas —algunas ciertamente de parentesco románico no bien establecido—, en cada una de las cuales el autor proporciona, tras el lema, el texto árabe donde éste aparece, su traducción castellana y los pertinentes comentarios para establecer la identificación científica de la planta a que hace referencia y su etimología latina. Entre estas designaciones, se citan algunas que sin duda avivarán la curiosidad del lector: *abre-ualyo* ‘abrojo’, *apanna pupaš* ‘variedades de euforbio o plantas laticíferas’, *colyón de gato* ‘orobanca’, *creše cabello* ‘culantrillo de pozo’, *enprenya velyaš* ‘nenúfar amarillo’, *orelya de lebre* ‘llantén’, *pan-caišo* ‘paniquesillo’, *planta de lobo* ‘pie de lobo’, *šenper vivo* ‘siempreviva’, *šolair* ‘girasol’, *řorna-mariřo* ‘anís’, *unya de caballo* ‘llantén de hojas anchas’, etc. Acompañan a la edición útiles índices de nombres propios de personas, de lugares y títulos de libros, de denominaciones científicas de las plantas con sus correspondencias castellanas actuales, de nombres árabes y arabizados y de términos griegos que aparecen a lo largo del *Glosario*.

La reimpresión de esta obra fundamental de don Miguel Asín Palacios, aparte del indudable servicio que presta a los investigadores, es prueba palpable —en este caso a través de la Institución «Fernando el Católico» y la Universidad de Zaragoza— de que este ilustre zaragozano sigue presente, cincuenta años después de su fallecimiento, en el espíritu y en el quehacer filológico de los centros científicos aragoneses más representativos.

José M.^a Enguita Utrilla